

Estabilización y desestabilización: el papel de los organismos financieros internacionales

Sugerente coincidencia en las noticias del sábado pasado: el día 26, subsiguiente del golpe, Estados Unidos reconoció al nuevo gobierno argentino; el mismo día, el Fondo Monetario Internacional otorgó un préstamo de 127.6 millones de dólares a la junta militar de ese país.

Una dosis moderada de suspicacia insinuaría prontitud excesiva y coordinación solícita. Desafortunadamente, hay mucho más que eso.

Todo un mito laboriosamente sostenido sobre el carácter "técnico" de los organismos financieros internacionales, y sobre su supuesta función como mecanismos de canalización de la "cooperación financiera internacional", termina de derrumbarse. Desnudan, en cambio, su verdadera naturaleza, de instrumentos conducidos por los intereses del imperialismo y al servicio de éste. Con una subordinación, además, que los hace incurrir en extremos de impudicia en la conducta internacional.

Ha sido así muy obviamente en el caso de Chile. Porque allí los mismos instrumentos que hace pocos años se utilizaron para "desestabilizar" al gobierno popular del presidente Allende, se han movilizad o en las últimas semanas con el propósito de sostener y prolongar la dictadura militar fascista, no obstante sus designios de aniquilamiento del pueblo chileno y de venta inaudita del patrimonio material de Chile.

Es verdad que el apoyo económico del imperialismo norteamericano a Pinochet no es un hecho nuevo: más de dos mil millones de dólares le fueron canalizados en los dos primeros años de la dictadura. Pero aun así, hay que tomar nota del súbito y a la vez planificado torbellino de cientos de millones de dólares que se han anunciado recientemente como "ayudas" adicionales.

Se movilizó el Banco Mundial. Otorgó un préstamo inmediato de 33 millones de dólares y su presidente, Robert McNamara, anticipó públicamente a Pinochet que podrá contar con no menos de 500 millones de dólares anuales hasta 1980. El mismo McNamara reconoció que esa institución "no prestó dinero al anterior gobierno civil chileno", y lo explicó, entre otras razones, porque "la tasa de inflación era muy alta, y la deuda externa era también alta". Pues bien, en los dos últimos años, la dictadura fascista ha tenido tasas de inflación de 370 y 340 por ciento, y en el mismo periodo ha aumentado más que nunca en el pasado la deuda externa de Chile.

Se movilizó también el Banco Interamericano de Desarrollo. Su presidente, Antonio Ortiz Mena, firmó en Santiago un crédito de 25 millones de dólares y declaró que "si Chile presenta oportuna-

mente los proyectos respectivos, este año recibirá créditos por 150 millones de dólares. El mismo organismo que negó todo crédito al gobierno constitucional de Salvador Allende, ofrece ahora a Pinochet unos recursos que equivalen a cinco veces el promedio anual otorgado a Chile desde los inicios del BID.

Y lo hizo igualmente el Fondo Monetario Internacional, como lo hace ahora en la Argentina, para ayudar a cubrir "las necesidades de financiamiento para el equilibrio de la balanza de pagos", justificación ya esgrimida por ese organismo en 1975 cuando otorgó otro préstamo por 175 millones de dólares. El mismo Fondo Monetario que no dijo nada sobre la balanza de pagos de Chile en 1974, cuando se alcanzaron niveles sin precedentes de importaciones y exportaciones y se disminuyeron al mismo tiempo las importaciones de alimentos, y cuando la junta fascista gastó 700 millones de dólares en armamentos y equipo represivo a costa del hambre del pueblo chileno.

No hay casualidad ni improvisación en esta "operación económica" para la consolidación del fascismo en Chile. Tampoco la hay en la prontitud con que el Fondo Monetario Internacional ha acudido en auxilio de la nueva junta militar argentina. Son operaciones que el imperialismo tiene incorporadas a sus textos oficiales. Los términos "estabilización" y "desestabilización" no fueron siquiera inventados por el señor Kissinger. Estaban escritos con anterioridad en los manuales del cuartel general del ejército norteamericano, en uno de los cuales, identificado con el símbolo FM 31-16, se define la "estabilización" en las siguientes palabras textuales: "Campañas de estabilización. El término se usa en sentido genérico. Puede definirse como el alcance total de la defensa interna y operaciones de desarrollo y asistencia... La idoneidad del país sede para realizar la defensa interna se ve asistida por los Estados Unidos y otros aliados... para fortalecer el gobierno, bajo el punto de militar... Acción económica que incluye el uso planificado de medidas destinadas a engendrar estabilidad económica en el país sede...".

Seguramente, el señor McNamara no ignora esos textos, puesto que fue secretario de Defensa del gobierno norteamericano. No tendrían en cambio por qué conocerlos igualmente otros funcionarios internacionales.

Entretanto, no queda más que tomar nota, para cuando la ocasión sea propicia, de la función que ha terminado por encomendársele a la llamada "cooperación financiera internacional" y a los organismos encargados de canalizarla.